

VALORIZACIÓN DE LOS BIENES PATRIMONIALES DEL PASADO “ENAPINO” DE MAGALLANES, CHILE. EL CASO DE LOS CAMPAMENTOS PETROLEROS DEL FIN DEL MUNDO

Pía Acevedo Méndez¹ y Katina Vivanco Ceppi²

RESUMEN

En diciembre de 1945 se descubrió petróleo comercialmente explotable en Tierra del Fuego, región de Magallanes, Chile. Este hallazgo motivó el levantamiento de cinco campamentos, considerados los más australes del mundo, dispuestos a satisfacer las necesidades productivas y sociales de esta actividad minero-productiva. En las inmediaciones de estos espacios se desarrolló una imbricada vida social y cultural que propició el desarrollo de una identidad particular, plausible de identificarse como “enapina” y que, a siete décadas del descubrimiento de este recurso y con casi la totalidad de los campamentos deshabitados, aún permanece vigente en el imaginario colectivo magallánico.

El 2015 se conmemoraron 70 años del descubrimiento de este recurso y el Instituto de Estudios Patrimoniales, organización sin fines de lucro conformada el año 2014 por académicos dedicados a la investigación en materia patrimonial, junto con el Museo Histórico Nacional y la Empresa Nacional del Petróleo se propusieron desarrollar una exposición temporal denominada “Enapinos. Los campamentos petroleros del Fin del Mundo”. El presente artículo da cuenta del proceso que significó desarrollar, por primera vez en la historia de este descubrimiento, una exposición temporal en el Museo Histórico Nacional alusiva al despliegue, al impacto y a la sociabilidad que implicó la explotación de este hidrocarburo en la zona más austral del territorio chileno.

Palabras clave: campamentos petroleros, patrimonio industrial, exposición temporal, identidad enapina.

¹ Instituto de Estudios Patrimoniales, Chile. pia.acevedo@gmail.com

² Centro de Documentación Patrimonial, Universidad de Talca, Chile. kvivanco@utalca.cl

VALUE ENHANCEMENT OF THE CULTURAL HERITAGE OF THE “ENAPINO” PAST OF MAGALLANES, CHILE. THE CASE OF OIL CAMPS AT THE END OF THE WORLD

ABSTRACT

In December 1945 commercially exploitable oil was discovered in Tierra del Fuego, Magallanes Region, Chile. This finding motivated the installation of five oil camps, considered the southernmost of their kind in the world. They were ready to meet the productive and social needs of this mining-productive activity. In the immediate vicinity of these spaces a rich social and cultural life originated, that led to the development of a particular identity, identified as “enapina”. Seven decades after the discovery of this resource and with almost all of the camps uninhabited, they still remain in the collective magellanic imaginary.

In 2015, 70 years of the discovery of oil were commemorated, and the Institute of Heritage Studies, a non-profit organization formed in 2014 by academics dedicated to heritage research, together with the National Historical Museum and the National Oil Company, decided to develop a temporary exhibition called “Enapinos. Oil camps at the End of the World”. This article gives an account of the process of developing, for the first time in the history of national oil, a temporary exhibition at the National Historical Museum, regarding the deployment, impact and sociability that implied the exploitation of oil in the southernmost part of the Chilean territory.

Keywords: oil camps, industrial heritage, temporary exhibition, enapina identity.

VALORIZAÇÃO DOS BENS PATRIMONIAIS DO PASSADO “ENAPINO” DE MAGALHÃES, CHILE. O CASO DOS POVOADOS PETROLEIROS DO FIM DO MUNDO

RESUMO

Em dezembro de 1945 descobriu-se petróleo comercialmente explorável em Terra do Fogo, região de Magalhães, Chile. Esta constatação levou ao estabelecimento de cinco povoados petroleiros, considerados os mais austrais do mundo em seu tipo, prontos para atenderem às necessidades produtivas e sociais da mineração e produção do petróleo. No âmbito destes espaços, de forma intrínseca se desenvolveu uma vida social e cultural que levou ao surgimento de uma identidade cultural própria, plausível de ser identificada como “enapina”, identidade essa que mesmo após sete décadas do descobrimento das minas, e do seu atual quase despovoamento, perdura no imaginário magalhânico.

No ano de 2015 comemoram-se os 70 anos desde a descoberta do petróleo. O Instituto de Estudos do Patrimônio, Organização sem fins lucrativos formada em 2014 por acadêmicos dedicados à pesquisa patrimonial, em conjunto com o Museu Histórico Nacional e da Companhia Nacional de Petróleo, começou a organizar uma exposição temporária chamada “Enapinos. Os povoados petroleiros do fim do mundo”. Este artigo apresenta o processo pioneiro que foi desenvolver uma exposição temporária no Museu Histórico Nacional alusiva a implantação, aos impactos e a sociabilidade que surgiu a partir da exploração de petróleo na área mais ao sul território chileno.

Palavras chaves: povoados petroleiros, patrimônio industrial, exposição temporária, identidade enapina.

LOS CAMPAMENTOS PETROLEROS DEL FIN DEL MUNDO Y SU NECESIDAD DE RESGUARDO

En diciembre de 1945 el Departamento de Minas y Petróleo, dependiente de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), descubrió petróleo de calidad y comercialmente explotable en suelo magallánico. Hasta antes del hallazgo de este recurso, Tierra del Fuego era considerada un lugar inhóspito (Martinic 2013), con una baja densidad poblacional y una importante escasez de servicios que hacía compleja su habitabilidad. De hecho, gran parte de la infraestructura que existía hacia la década del cuarenta estaba a disposición de la explotación de oro o de la producción de ganado ovino. Estas actividades le brindaron cierto dinamismo demográfico a la zona e influyeron en la fundación de la primera ciudad de la isla: Porvenir, 1894 (Domínguez 2011).

En ese contexto el descubrimiento señalado constituyó una nueva era de prosperidad, tanto para la región de Magallanes como para el país, pues obligó al Estado a realizar inversiones y exploraciones en la zona austral de Chile (Martinic 1983: 121), así como también generó el escenario para la creación de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) en 1950, entidad especializada y autónoma que se dedicaría a las faenas petroleras (Acevedo y Rojas 2015).

La creación de la ENAP posibilitó la obtención de recursos económicos y administrativos que fueron destinados a satisfacer las necesidades de operación para la explotación de petróleo, aumentando la dotación de personal, maquinaria e infraestructura en Tierra del Fuego y mejorando las condiciones necesarias para la producción de hidrocarburos en terreno. Así, lo inhóspito del territorio para las faenas cotidianas hicieron que la empresa levantara instalaciones habitacionales en las inmediaciones de los lugares de explotación. Esto dio paso a la construcción de los primeros asentamientos petrolíferos que poseen características únicas en la región y en el país, pero además los posiciona como los más australes del mundo vinculados a este tipo de industria extractiva. De esta manera,

entre 1950 y 1962 se construyeron Manantiales (1950); Clarencia (1950); Puerto Percy (1950); Cerro Sombrero (1958) –el centro administrativo de la empresa más importante en la isla– y Cullen (1962) (Acevedo y Rojas 2014) (Figura 1).

Estos lugares se acondicionaron para las faenas petrolíferas, así como también se dotaron de servicios orientados al cuidado y esparcimiento de los trabajadores y sus familias, destacándose escuelas, hospitales, gimnasios, iglesias, proveedurías y cines, entre otros.

Con el paso de los años se fortaleció una imbricada relación comunitaria entre los pobladores de cada campamento mediante el desarrollo de actividades culturales y deportivas fomentadas por la ENAP mediante el Departamento de Bienestar, situación que continuó estable hasta 1978. A partir de ese año la vida social de los campamentos decayó de manera irremediable a raíz de la disminución en la producción de petróleo, los conflictos limítrofes con Argentina (Martinic 1982) y la mejora en la conectividad con el continente, con la consiguiente disminución de los tiempos de traslado. Estos tres factores condujeron a que la empresa decidiera cerrar de modo gradual estos campamentos y trasladar a los trabajadores y sus familias a distintos lugares de la ciudad de Punta Arenas (Acevedo y Rojas 2015). En la actualidad solo continúa habitado Cerro Sombrero y el resto de los campamentos en condición de abandono y deterioro.

La situación que experimentan los únicos campamentos petroleros del país en el contexto de la celebración de los 70 años del descubrimiento del petróleo en Chile es compleja, porque a la fecha no existe la posibilidad de proteger estos vestigios productivos bajo la tipología de patrimonio industrial. Las características de esta actividad y, en particular de sus campamentos, son diferentes a los demás contextos minero-extractivos, ya que en el caso del cobre y el salitre, por enunciar algunos

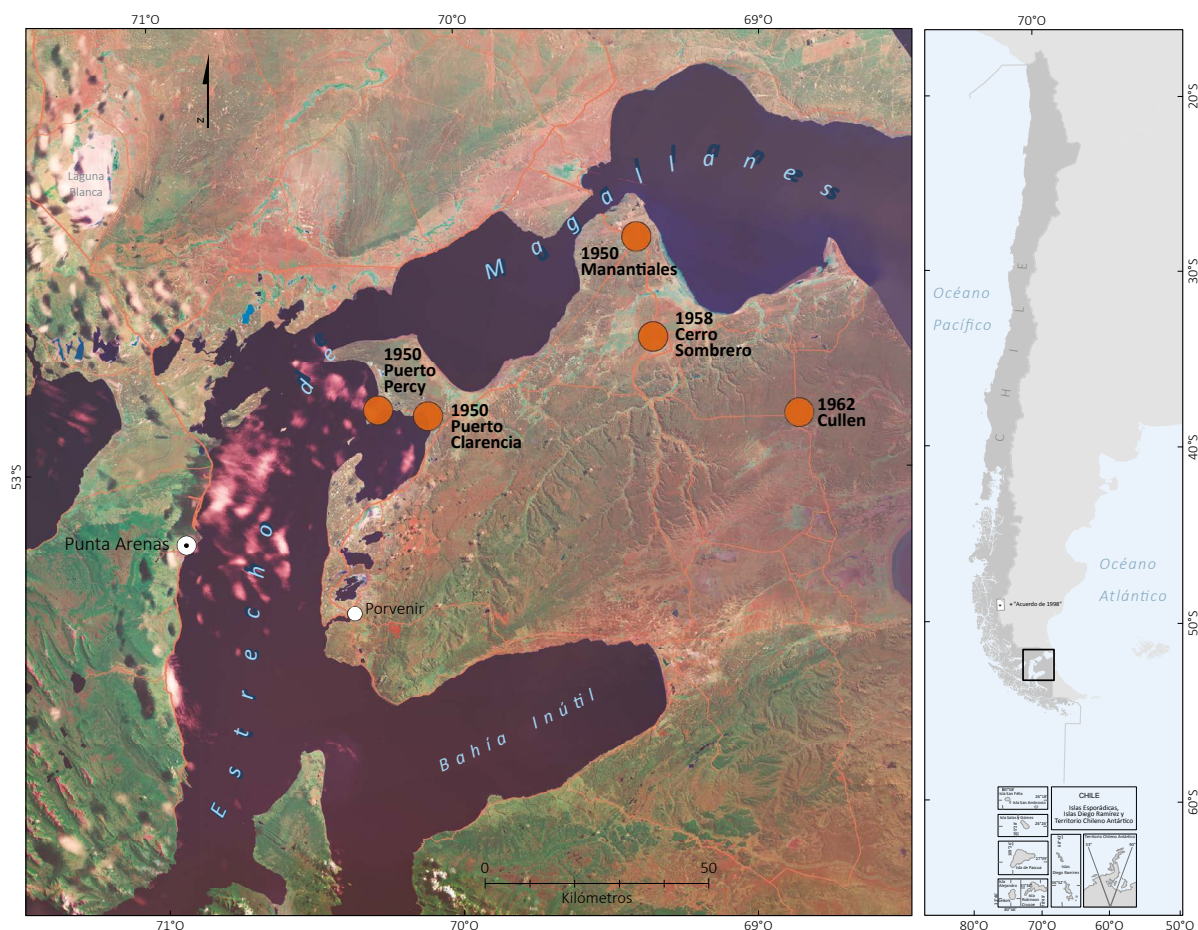


Figura 1. Emplazamiento de los campamentos petroleros instalados por la ENAP en Tierra del Fuego, región de Magallanes, Chile, entre 1950 y 1962 (Elaborado por: Toro, D. 2017. Archivo CNCR).

Location of oil camps installed by ENAP in Tierra del Fuego, region of Magallanes, Chile, between 1950 and 1962 (Prepared by: Toro, D. 2017. Archivo CNCR).

Localização dos povoados petroleros instalados pela ENAP em Tierra del Fuego, região de Magallanes, Chile, entre 1950 e 1962 (Elaborado por: Toro, D. 2017. Archivo CNCR).

ejemplos, poseen estudios, investigaciones y reconocimientos —a nivel nacional e internacional— que les proporcionan un grado de visibilidad mayor que el resto de los asentamientos industriales en Chile. A mayor abundamiento, la extrema lejanía de estos campamentos petrolíferos respecto del centro del país dificulta su conocimiento y hace compleja la indagación por parte de investigadores, perjudicando las acciones que se podrían desarrollar en pos de su resguardo.

De acuerdo con la tipología de patrimonio industrial existirían posibilidades reales de analizar y proteger Manantiales, Puerto Percy, Clarence, Cerro Sombrero y Cullen, esgrimiendo que estos poseen atributos que

les permitiría comprender en mayor profundidad los modos de vida y la identidad enapina que se forjó en los campamentos de la ENAP, en la región más austral de Chile.

En primera instancia está su condición arquitectónica, pues en palabras de Álvarez (2010: 14), “(...) el patrimonio industrial es el conjunto de elementos de explotación industrial, generado por las actividades económicas de cada sociedad que responde a un determinado proceso de producción y a un sistema tecnológico concreto, caracterizado por la mecanización dentro de un determinado sistema socioeconómico”. En este sentido cada campamento posee características morfológicas particulares,

como su ubicación, diseño e infraestructura que permitieron el desarrollo de una comunidad compuesta por hombres, mujeres y niños durante más de tres décadas en un territorio que hasta ese entonces estaba aislado, deshabitado y carente de servicios básicos.

Otra consideración que involucra la relevancia del patrimonio industrial dice relación con las identidades que generan las industrias y los procesos particulares de producción que se podrían comprender como “memoria obrera” (Pardo 2008). Siguiendo a Álvarez (2010: 15), el patrimonio industrial es “(...) un testimonio de lo cotidiano y la memoria del trabajo y del lugar (...). Sin hombres, los edificios y las máquinas resultarían vacíos de contenido”. Para este caso, lo contemporáneo de la explotación petrolera posibilita que aquellas memorias a las que alude el autor sean de fácil acceso, ya que a la fecha están vivos los primeros habitantes que hubo en los distintos campamentos de la ENAP (Acevedo y Rojas 2015). Esta ventaja respecto de otras industrias permite aumentar la variedad de fuentes y recurrir a los testimonios para reconstruir la trayectoria de estos asentamientos y comprender las dinámicas de la explotación petrolera.

Una tercera variable a considerar es el factor territorial, pues resulta evidente que la ubicación de los campamentos en Tierra del Fuego significó un logro importante para la industria nacional extractiva. Asimismo, la urbanización y conectividad que logró la ENAP en el sector norte de la isla fue crucial para el desarrollo de este territorio. Por ejemplo, por medio de su Departamento de Caminos la empresa construyó 3.300 kilómetros de rutas viales, las que favorecieron a la explotación del petróleo, pero también a las actividades ganaderas (Martinic 2013). En este sentido el despliegue espacial de esta industria “(...) hizo posible la densificación de la presencia humana permanente y la diversificación de la producción económica en los distritos septentrionales de Isla Grande” (Martinic 2013: 70).

Teniendo en cuenta la importancia que estos campamentos tienen para la identidad enapina, se puede afirmar que se han realizado escasas acciones tendientes a proteger los vestigios petroleros de Tierra del Fuego, enfrentándose de modo habitual al

deterioro físico por factores climáticos y, en especial, antrópicos. En función de ello, a setenta años del descubrimiento del petróleo en Chile urge realizar múltiples acciones que propendan a investigar, difundir y proteger este legado que se constituye como un patrimonio significativo para la región de Magallanes.

La iniciativa de la exposición temporal “Enapinos. Los campamentos petroleros del Fin del Mundo”, organizada por el Instituto de Estudios Patrimoniales (IEP), el Museo Histórico Nacional (MHN) y la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), se constituyó en una de esas acciones. La muestra estuvo disponible entre diciembre de 2016 y marzo de 2017, dando cuenta de la transformación social y territorial que generó este recurso en el extremo austral del país. A su vez, dejó en evidencia el importante rol de la comunidad en los procesos de patrimonialización, en la medida que el 43,6% de los objetos de la muestra corresponde a los aportes de expobladores y pobladoras de los cinco campamentos. De esta manera la comunidad “(...) sustituye al antiguo valor de los expertos, la autenticidad, convirtiendo al patrimonio en una fuente de poder para las comunidades” (Dormael 2012: 14).

CARACTERÍSTICAS PATRIMONIALES DE LOS CAMPAMENTOS PETROLEROS DEL FIN DEL MUNDO

La historia del descubrimiento y explotación de hidrocarburos ha sido escasamente estudiada, más aún desde la perspectiva patrimonial. En la región de Magallanes, autores como Mariano Puga (1964), Mateo Martinic (1983) y Silvestre Fugellie (1995) describieron en términos globales las vicisitudes de la actividad petrolera en la zona, desde los primeros hallazgos a fines del siglo XIX y principios del siglo XX hasta la exploración, explotación y comercialización que se produce a partir del 29 de diciembre de 1945 y con posterioridad, a partir de la creación de la ENAP en 1950.

Años más tarde historiadores, arquitectos y urbanistas comenzaron a elaborar trabajos,

materializados en artículos y libros, abordando el tema del petróleo desde perspectivas diferentes a las realizadas durante 1980 y 1990. Así, en primer lugar se publicó el trabajo de la arquitecta Romy Hecht (2002), que estudió las características arquitectónicas del campamento Cerro Sombrero, poniendo énfasis en las tipologías de vivienda, en los atributos de su trazado urbano y en lo particular de su diseño. Diez años más tarde la arquitecta Pamela Domínguez (2011) realizó una investigación más completa del mismo campamento, teniendo como tesis central que el diseño de Cerro Sombrero se enmarcó en lo estipulado por la arquitectura moderna, convirtiéndolo en el espacio diseñado bajo esos preceptos más austral del mundo. El trabajo de Domínguez también se convirtió en la investigación que sustentó la declaración de Cerro Sombrero como Monumento Histórico y Zona Típica en el 2014 (Acevedo y Rojas 2015) (Figura 2).

Sin embargo, el resto de los campamentos enapinos no han gozado de la misma visibilidad, siendo

significativa la carencia de investigaciones cuando se intenta comprender la configuración de Manantiales, Puerto Percy, Clarencia y Cullen, así como también el impacto sociocultural que generó esta industria y la relevancia de los vestigios existentes en la actualidad. Para el caso de estos campamentos se logró pesquisar información respecto de su origen, algunas de sus características urbanas, además del rol que cumplían en la cadena productiva.

Así, resulta necesario destacar que en primer lugar se levantó Manantiales (1949), lugar donde se descubrió petróleo de características comerciales y donde se construyó la primera planta refinadora de hidrocarburos del país. Con posterioridad, luego de la puesta en operación de más de una treintena de pozos en este sector (Martinic 2013), se construyó la primera población que estuvo dotada de gimnasio, escuela, casas y un policlínico para atender a los trabajadores (Figuras 3 y 4). A nivel tecnológico, Manantiales fue fundamental, en especial en la primera etapa de la producción petrolera en la isla,



Figura 2. Jardín interior conocido como “solárium”, excampamento enapino, Cerro Sombrero (Fotografía: Acevedo, P. 2015).
Indoor garden known as “solarium”, former enapino camp, Cerro Sombrero. (Photograph: Acevedo, P. 2015).
Jardim interior conhecido como “solário”, ex-povoado enapino, Cerro Sombrero (Fotografia: Acevedo, P. 2015).

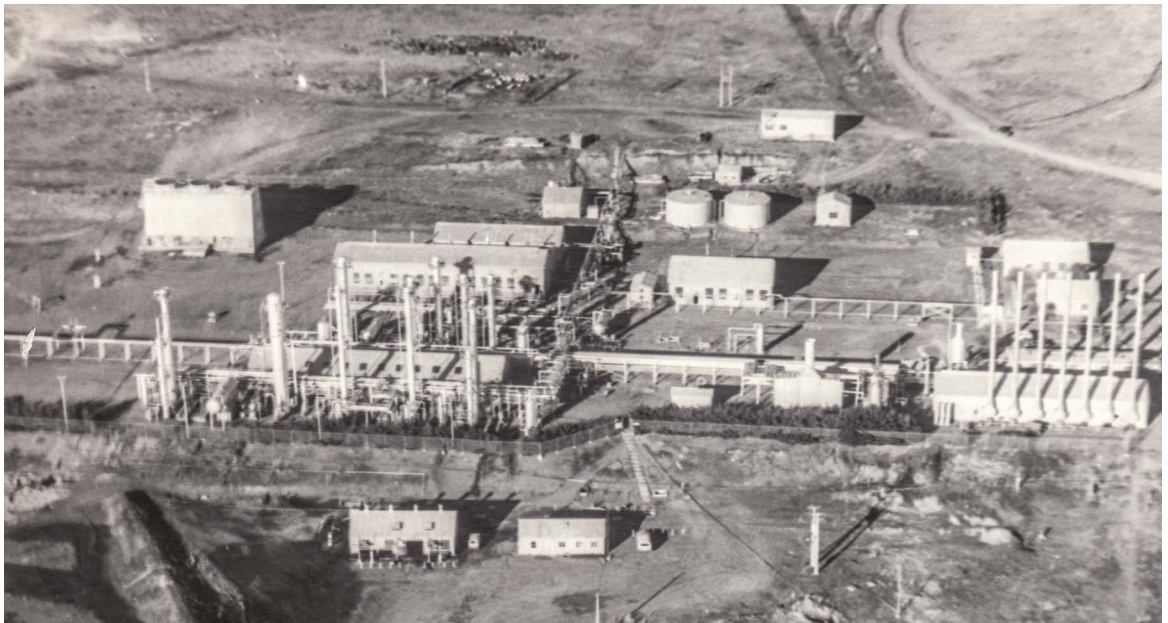


Figura 3. Vista aérea planta Manantiales, la primera refinera de petróleo del país, instalada en Tierra del Fuego (Fotografía: Gallardo, P. 1968).

Aerial view of Manantiales plant, the country's first oil refinery, installed in Tierra del Fuego (Photograph: Gallardo, P. 1968).

Vista aérea da planta Manantiales, a primeira refinaria de petróleo do país, instalada em Tierra del Fuego (Fotografía: Gallardo, P. 1968).



Figura 4. Viviendas del campamento Manantiales, primera población enapina en Tierra del Fuego (Fotografía: Gallardo, P. 1968).

Houses at Manantiales camp, first enapina town in Tierra del Fuego (Photograph: Gallardo, P. 1968).

Casas do povoado Manantiales, primeira população enapina em Tierra del Fuego (Fotografía: Gallardo, P. 1968).

porque de la refinación dependía su comercialización y consumo nacional e internacional. Para llevar a cabo este proceso, los trabajadores fueron esenciales, ya que luego de un proceso de capacitación por parte de la ENAP y de profesionales extranjeros, eran los únicos en Chile que estaban en conocimiento de cómo se producía petróleo y de las etapas que debía seguir la producción de este recurso.

Casi en paralelo a la construcción de Manantiales se acondicionaron los terminales marítimos de Puerto Percy y Clarencia (1950), en particular en la bahía de Gente Grande de Tierra del Fuego (Martinic 1983). Desde estos lugares fueron transportados los embarques de gas y petróleo producido por ENAP a las diferentes zonas del país, incluyendo a las refinerías de la región de Valparaíso y del Biobío. Desde Clarencia se enviaron, durante su etapa productiva, más de mil embarques de crudo (ENAP 1986) y en el caso de Puerto Percy se despachaba gas licuado a distintas zonas de Chile, teniendo uno de los muelles más apropiados para embarcaciones de gran envergadura de toda la isla.

Luego del reacondicionamiento de estos terminales marítimos se produjo la construcción de Cerro Sombrero. Este asentamiento estuvo destinado a satisfacer las necesidades administrativas de la ENAP y de todos los trabajadores radicados en Tierra del Fuego, así como también para surtir de instalaciones a las labores productivas. De acuerdo con esto se levantaron en sus inmediaciones:

Galpones industriales para el transporte terrestre, *tool rack* de perforaciones, inspección técnica, bodegas, obras industriales, obras civiles, cementación, y pruebas, taller de mantenimiento mecánico, pañol de producción, pañol de amera, *tool rack* de producción, bodega de almacenaje, taller de reparaciones y mantenimiento mecánico (Domínguez 2011: 47).

Finalmente, a 56 kilómetros de Cerro Sombrero se construyó el campamento Cullen (1962), el que tuvo una posición estratégica en la isla respecto de la ubicación de diversos yacimientos de petróleo y gas, así como también en relación con el procesamiento de este último para la obtención de productos licuables como propano, butano y gasolina. En la planta de

este asentamiento se comprimía, deshidrataba, enfriaba, separaba, absorbía, destilaba y fraccionaba el gas que producía la ENAP en Tierra del Fuego (ENAP 1987). Además de esto, en Cullen se ubicaba una planta estabilizadora de petróleo, la que cumplía un rol fundamental en el posterior almacenamiento y traslado de estos que se distribuían al resto del país. Con la construcción de este campamento se consolidó la red de asentamientos instalados por ENAP en la isla, cerrando el impulso de la tercera conquista del territorio tras el ciclo económico aurífero y ganadero.

Es interesante destacar que cada campamento cumplió un rol específico en las labores productivas petroleras. Partiendo por Manantiales, donde se ubicaba la refinería, siguiendo por Puerto Percy y Clarencia que eran lugares donde se almacenaba el recurso y se trasladaba desde sus zonas de embarque, por medio del estrecho de Magallanes, al resto del país. Para continuar con Cerro Sombrero como espacio administrativo y surtidor de infraestructura industrial que abastecía los distintos procesos productivos vinculados al petróleo y terminando con Cullen como planta de gas natural y gasolina. Todo esto da cuenta de un carácter tecnológico único para el contexto regional y la realidad nacional en materia productiva de hidrocarburos.

A pesar de esto y de las características exclusivas de estos asentamientos, aún resultan insuficientes las investigaciones en torno a sus atributos patrimoniales, en especial si se consideran sus valores en el contexto del patrimonio industrial. Esta problemática comenzó a ser cuestionada y reflexionada por Pía Acevedo y colaboradores (2014, 2015, 2016), quienes incorporaron en su análisis los marcos de significado elaborados por la comunidad enapina en torno al quehacer petrolero en la región. En efecto, los autores han planteado sus trabajos teniendo en cuenta las variables patrimoniales –materiales e inmateriales– de este fenómeno productivo magallánico.

Desde esta perspectiva, el patrimonio se manifiesta como una categoría integral que comprende la valoración de un conjunto industrial desde la materialidad, pero que no excluye las experiencias colectivas, sino que las incorpora al proceso

otorgándoles un valor testimonial que devela el sentido de la existencia de esos lugares y los transforma en un vehículo de transmisión de formas culturales, formas de ver y entender la vida que se asocian al patrimonio intangible (Álvarez 2010).

De acuerdo con lo anterior, el carácter patrimonial de los vestigios petroleros magallánicos se origina desde la convergencia de ciertos elementos, entre los que destacan sus particularidades arquitectónicas y urbanas, su escala territorial y las memorias que aún son invocadas por la mayoría de extrabajadores y expobladores que experimentaron su cotidianidad en los campamentos instalados por la ENAP en la isla. Hoy estos vestigios se configuran como un paisaje posindustrial (Álvarez 2007), cargado de una identidad que, producto de su significado en el devenir de Magallanes y de su carácter único en la historia productiva del país, debiese ser reguardado.

La explotación del crudo conllevó a que el Estado contratase personal que debió instalarse en un lugar inhóspito como la isla de Tierra del Fuego, en la que no existían caminos, como tampoco infraestructura adecuada —casas, escuelas, hospitales, gimnasios y supermercados— para recibir a trabajadores con sus respectivas familias. Los trabajadores —que a su vez fueron pobladores— formaron parte indisoluble de este proceso y lentamente comenzaron a transformar sus modos de vida, los que se vincularon al territorio que los acogió y a la industria que les dio sus puestos de trabajo. De esta forma, hombres, mujeres y niños que nacieron y vivieron en estos campamentos pasaron a denominarse “enapinos” y a ser reconocidos por ello.

“ENAPINOS. LOS CAMPAMENTOS PETROLEROS DEL FIN DEL MUNDO”: DEFINICIONES MUSEOLÓGICAS

La exposición temporal inaugurada en diciembre de 2016 tiene su origen el 2014, cuando Acevedo y Rojas comenzaron sus investigaciones en torno al carácter patrimonial de los vestigios petroleros magallánicos.

Para ello registraron testimonios de extrabajadores y expobladores de estos campamentos bajo la metodología de la historia de vida (Cornejo et al. 2008), así como también de sus fotografías.

A comienzos de 2016 se desarrolló una iniciativa motivada por los investigadores del IEP para poner en valor el legado del petróleo desde la perspectiva de las experiencias de vida. Esto requirió un importante esfuerzo de coordinación entre el MHN, ENAP y el referido Instituto para definir el guion museográfico, el tipo de exposición que se realizaría, los tiempos en los que se tendría expuesta al público y la manera en la que se comenzaría la identificación y recolección de objetos, ya que era necesario aunar criterios y responder a los diferentes intereses que generaba esta exposición para las tres entidades involucradas.

En primer lugar, la ENAP tenía por objetivo generar un gran hito en el marco de la celebración número 71 del descubrimiento de petróleo, realizando por primera vez una actividad conmemorativa de este acontecimiento en la ciudad de Santiago. Esto significó que desde un comienzo participaron facilitando documentos, imágenes y objetos que fueran representativos de los orígenes de la historia del petróleo en el país y de la ENAP. En este sentido, la empresa manifestó respecto de la exposición que esta permite “(...) acercarse a cómo era la vida diaria de los enapinos en estos poblados: las prácticas sociales, deportivas y las actividades habituales a través de objetos y personas que ilustran fielmente lo que para sus protagonistas fue una ‘edad dorada’ que muchos atesoran y recuerdan” (Tokman 2016: 11) (Figuras 5 y 6).

Para el caso del MHN, la exposición se manifestó, desde sus inicios, como un ejercicio que estaba alineado a los procesos de revisión y análisis de su guion, que venía realizándose desde el 2013. Esta revisión ha significado:

“(...) una posibilidad cierta de inclusión de diversos sujetos históricos y su quehacer, ya no bajo una mirada centralista y generalista, propia de la gran narración macrohistórica, sino más próxima a relatos específicos y acotados, más cercanos a la microhistoria, en donde lo contado ya no queda sumergido solo bajo el velo



Figura 5. Laguna congelada en campamento Cullen, utilizada por los niños enapinos para practicar patinaje en hielo (Fotografía: Tafra, D. 1966).

Frozen pond at Cullen camp, used by enapinos children to practice ice skating (Photograph: Tafra, D. 1966).

Lago congelado em povoado Cullen, usado por crianças enapinas para a pratica de patinação no gelo (Fotografia: Tafra, D. 1966).



Figura 6. Vida familiar en el campamento de Cerro Sombrero (Fotografía: Gallardo, P. 1965).

Family life in Cerro Sombrero camp (Photograph: Gallardo, P. 1965).

Vida familiar no povoado de Cerro Sombrero (Fotografia: Gallardo, P. 1965).

de la hegemonía narración de la comunidad nación, sino que es capaz de distinguir dentro de esta a comunidades locales, singulares respecto de otras por sus formas de socialización, y en estrecha relación con los lugares que habitan" (Andrade y Mellado 2016: 13).

A su vez, la posibilidad de diseñar y montar una exposición acerca de los campamentos petroleros magallánicos se vinculó con tres ejes que el museo ha venido relevando en sus distintas acciones y que tienen que ver con el territorio, las identidades y la vida cotidiana y el espacio íntimo. Estos se enmarcan dentro de la tipología del patrimonio industrial, el que en los últimos años ha tomado notoriedad y al que el museo le ha puesto especial atención (Andrade y Mellado 2016).

En relación con las pretensiones del IEP lo relevante de esta exposición radicaba en poder dar cuenta que la industria petrolera posee un factor productivo, pero también un factor social, familiar y cultural que determinó la conformación de una comunidad enapina que a la fecha no ha sido explorada de

manera profunda y sistemática. En este sentido, la intención se materializó en evidenciar lo que significó configurarse como un "sujeto enapino". Tanto en lo laboral como en lo cotidiano; en la infancia como en la adultez; en lo masculino como en lo femenino, toda vez que existe una cantidad importante de hombres, mujeres y niños que fueron parte de esta experiencia. Desde los inicios de este trabajo muchos de ellos han participado de manera activa en las investigaciones en pos del resguardo y difusión del legado petrolero de Tierra del Fuego.

Desde la perspectiva del IEP, esta experiencia permitió que la comunidad enapina fuera protagonista de la exposición, facilitando sus objetos para que se incluyeran en la muestra, situación que generó un empoderamiento respecto de la puesta en valor de su pasado petrolero (Figura 7). En palabras de Mathieu Dormaels (2012: 14) "(...) el patrimonio se ha convertido en una fuente de poder para las comunidades, ya que pueden controlar un proceso inicialmente en manos de las instituciones públicas".



Figura 7. Insignia, libreta de notas y diploma perteneciente a Danica Tafra quien creció y habitó el campamento Cullen entre 1962 y 1973. Sección "Ser niño/a enapino/a en Tierra del Fuego: escuelas, colonias de verano y navidades" (Fotografía: Acevedo, P. 2016). *Badge, grade report and diploma belonging to Danica Tafra who grew up and lived in Cullen camp between 1962 and 1973. Section "Being an enapino child in Tierra del Fuego: schools, summer camps and Christmas"* (Photograph: Acevedo, P. 2016). *Insignia, bloco de notas e diploma pertencente a Danica Tafra que cresceu e viveu em povoado Cullen entre 1962 e 1973. Seção "Ser uma criança enapina em Tierra del Fuego: escolas, acampamentos de verão e de Natal"* (Fotografia: Acevedo, P. 2016).

Lo anterior determinó que el guion de la muestra se dividiera en una introducción y cuatro grandes temas. El primero de estos fue denominado “Descubrimiento del petróleo y la creación de la Empresa Nacional del Petróleo. Despliegue industrial/urbano en Tierra del Fuego”. El segundo fue “Cotidianidad enapina en Tierra del Fuego. Deporte y Cultura”. Le siguió “Ser niño/a enapino/a en Tierra del Fuego: escuelas, colonias de verano y navidades” y finalmente, “Los campamentos enapinos. Un patrimonio vivo”.

Para el desarrollo de estos tópicos durante un año se identificaron, recopilaron, almacenaron, conservaron y trasladaron objetos, documentos, fotografías y vestimenta, entre otros, dando origen a la primera exposición a nivel nacional alusiva a los campamentos enapinos del fin del mundo.

VALORIZACIÓN DE LOS BIENES PATRIMONIALES DEL PASADO PETROLERO DE MAGALLANES

Con el propósito de materializar las temáticas de la muestra se consideraron dos procesos de selección llevados a cabo entre los profesionales del IEP y del MHN. El primero de ellos se realizó en la región de Magallanes, donde se identificaron y seleccionaron 120 objetos de diversa materialidad, forma y tamaño, destacándose documentos, libros, fotografías, objetos de madera, metal y textil, entre otros.

Los criterios se sustentaron, en primer lugar, en la relación que estos tuvieran respecto de los cuatro temas que se establecieron en el guion museográfico. En segundo lugar, y teniendo en consideración el traslado entre Magallanes y Santiago, así como también el tiempo de duración de la exposición, se priorizó aquellos objetos que contaran con un estado de conservación adecuado para sortear estas dos variables.

La selección y posterior préstamo de las piezas implicó además reunirse con las familias que facilitaron los objetos para esta exposición, en más de una ocasión. En tales instancias se conversaba acerca de su significado, en especial para su vida

como extrabajador o expoblador enapino (Figura 8). En estas reuniones también emergía lo significativo que era el hecho de que sus pertenencias, cargadas de un valor sentimental de índole laboral o familiar, estuvieran expuestas en el MHN, ya que era brindarles una importancia a sus recuerdos como enapinos que, en su mayoría, nunca hubieran imaginado.

Por último, una vez que las familias relataban la relevancia de las piezas en el marco de su experiencia como extrabajador o expoblador, estas eran revisadas y evaluadas en virtud de la información que cargaban y transmitían respecto del pasado petrolero o bien de su significado en el devenir de la comunidad enapina, toda vez que, producto de lo poco conocido del tema en la capital, era importante que las piezas fueran claras y otorgaran información reveladora para los fines de la muestra.

Para estos efectos se elaboró una ficha única de identificación en la que se consignaron datos propios y característicos como procedencia, dimensiones y estado de conservación. Esta ficha permitió además identificar e individualizar a cada una de las personas y entidades que estaban facilitando el objeto, debido a que, desde un comienzo, se señaló que se pretendía que los enapinos tuvieran un espacio significativo en la muestra, dándole prioridad a ellos y a sus experiencias.

Dentro de esta primera selección para cada pieza se realizó un proceso de conservación preventiva para mejorar su estado, lo que incluyó limpieza mecánica superficial, así como nivelación de plano y unión de rasgados para documentos y fotografías, entre otros. Con posterioridad, para el traslado desde Magallanes hasta el MHN se efectuó un embalaje adecuado a los objetos, dependiendo de sus características particulares. Así, para papeles y fotografías se utilizaron cartones y papeles libre de ácido, y otros se acolcharon con napa, entretela, cartón y otros aislantes de manera que quedaran protegidos contra eventos que pudieran producirse entre los más de 2.500 kilómetros que separan la región más austral de Chile de la capital.

El segundo proceso de selección se llevó a cabo en la ciudad de Santiago y fue realizado por los profesionales del IEP y el MHN. En este caso se



Figura 8. Recorrido por el campamento Puerto Percy. En la imagen Pía Acevedo y José Giraldes, trabajador enapino con más de cuatro décadas al servicio de ENAP, relatando su experiencia familiar en ese espacio (Fotografía: Rojas, C. 2015).

Tour of the former Puerto Percy camp. In the image, Pía Acevedo and José Giraldes, a worker who has spent more than four decades working for ENAP, describing his family experience in that place (Photography: Rojas, C. 2015).

Visita ao povoado de Puerto Percy. Na imagem de Pía Acevedo e José Giraldes, um trabalhador que passou mais de quatro décadas a serviço da ENAP, relata sua experiência familiar neste espaço (Fotografia: Rojas, C. 2015).

determinó que 95 objetos serían parte de la muestra y se distribuirían en los cuatro temas definidos para la exposición.

Así, para el tema “Descubrimiento del petróleo y creación de la Empresa Nacional del Petróleo. Despliegue industrial/urbano en Tierra del Fuego” se consideraron cuarenta y ocho objetos. Todos ellos dan cuenta del cambio que significó en el territorio la instalación de infraestructura destinada a la producción de petróleo, materializado en la construcción de los campamentos y sus respectivos edificios, así como también la incorporación de estanques de almacenamiento, gasoductos y oleoductos, entre otros. Junto con las imágenes acerca de las transformaciones espaciales en la zona norte de Tierra del Fuego, facilitadas por la ENAP³, se exhibieron documentos originales como la ley que crea la Empresa Nacional del Petróleo en 1950 y algunos otros, de principios del siglo XX, que daban cuenta de los estudios y trabajos que se venían haciendo en la región para la búsqueda de hidrocarburos. Dentro de la documentación resulta necesario señalar, además, la presentación de las fichas de los primeros trabajadores enapinos, incluyendo también algunas de sus tarjetas de identificación. Tampoco estuvo ausente la trayectoria sindical petrolera, representada en la exhibición mediante el primer estandarte de los obreros petrolíferos de Magallanes de 1947.

A lo anterior se sumó la instalación de una vitrina en la que se presentaron otros documentos de la ENAP como el *Boletín Infórmese*⁴ y sus memorias anuales, lo que se complementó con algunos objetos de relevancia para la petrolera estatal, como un magnetófono Stereocette (grabador y reproductor de audio) que fue utilizado durante 1960. También se expuso la vestimenta que utilizaban los trabajadores como casco, overol y botas, además de algunos

objetos que eran utilizados en las faenas como termos para el café y vajilla que la ENAP grababa con su sigla y facilitaba a los trabajadores para ser usados en la pampa fueguina (Figura 9).

Para la sección “Cotidianidad enapina en Tierra del Fuego. Deporte y Cultura” se seleccionaron veintitrés objetos, que ponen de manifiesto cómo se articuló en los campamentos la vida de los hombres, mujeres y niños del petróleo fuera de las jornadas laborales.

Así, entre los primeros objetos se consideró una cámara cinematográfica que operó en el cine de Manantiales entre 1955 y 1977. Para esta pieza se consideró una cápsula audiovisual en torno al estado y las condiciones actuales en las que se encuentran los cinco asentamientos enapinos que fue proyectada desde su interior, intentando simular el efecto de una proyección real. Asimismo se exhibieron diversas piezas alusivas a la intensa actividad deportiva en estos espacios como medallas, diplomas, trofeos y artículos deportivos como bolas y zapatos de *bowling*, ya que en estos campamentos tempranamente se construyeron canchas para practicar este deporte. En esta sección se expuso además una cámara fotográfica asociada a varias fotos que fueron tomadas con ella por el trabajador Francisco Fuentes, funcionario de la empresa por más de cuarenta años (Figura 10). La cotidianidad enapina fue respaldada con imágenes de algunas olimpiadas petroleras y con otras que reflejaban distintos momentos de esparcimiento que tenían los trabajadores y sus familias.

El tema “Ser niño/a enapino/a en Tierra del Fuego: escuelas, colonias de verano y navidades” fue representado con dieciocho objetos que rescatan parte de la experiencia de haber vivido la infancia en estos lugares. En este sentido, los protagonistas de esta sección fueron los primeros libros de clases de las escuelas G-40 de Puerto Percy, G-42 de Cullen y F-41 de Cerro Sombrero, utilizados entre 1950 y 1970. Se consideró además la exhibición de una libreta de notas de 1966, una insignia de la escuela G-42 y un diploma recibido en 1972 por Danica Tafrá, mientras cursaba sus estudios en la escuela de Cullen (Figura 7). Las imágenes y los objetos de los niños y las niñas enapinas fueron de gran importancia para los visitantes al museo, que pudieron conocer en

³ Junto con los aportes efectuados por la ENAP se consideraron imágenes de fotografías como Marcos Chamudes y Salvador Nazar, pertenecientes a la colección del MHN, quienes visitaron y registraron las instalaciones en la década de 1950.

⁴ Boletín editado por ENAP, administración Magallanes, entre la década de 1960 y 1990.



Figura 9. Indumentaria utilizada por los trabajadores de la ENAP durante las faenas en la pampa fueguina (Fotografía: Vivanco, K. 2016).

Clothing used by ENAP employees during the work in the pampa fueguina (Photography: Vivanco, K. 2016).

Vestuário usado por trabalhadores da ENAP durante o trabalho no pampa fueguina (Fotografia: Vivanco, K. 2016).



Figura 10. Vitrina dedicada a los recuerdos cotidianos de las familias enapinas, los que quedaron plasmados en álbumes de fotografía que atesoran hasta hoy (Fotografía: Vivanco, K. 2016).
Showcase dedicated to the daily memories of enapinas families, captured in photo albums that they treasure to this day (Photography: Vivanco, K. 2016).

Vitrine dedicada às memórias cotidianas das famílias enapinas, capturadas e preservadas em álbuns de fotos até hoje (Fotografia: Vivanco, K. 2016).

parte las navidades, las premiaciones escolares y las colonias de verano destinadas a los hijos e hijas de los trabajadores petroleros.

Finalmente para el tema “Los campamentos enapinos. Un patrimonio vivo” se expuso cinco fotografías más un registro audiovisual de testimonios de extrabajadores y expobladores de la ENAP realizado por el IEP, en los que se relata diferentes experiencias acerca de lo que significó ser enapino. El registro incluye además algunas anécdotas relacionadas con instancias como el festival de la canción enapina y las fiestas del 29 de diciembre y el 19 de junio que, dedicada en el

primer caso a la celebración del descubrimiento del petróleo y en el segundo al día de la creación de la ENAP en 1950, eran relevantes en la vida de los campamentos.

El registro da cuenta también del rol de los gimnasios en la vida cotidiana de las familias enapinas y de cómo las actividades culturales eran un factor de unión entre los pobladores de los distintos campamentos. Así, el registro audiovisual incorpora la voz de los expobladores y recoge su opinión en torno a la situación actual de Manantiales, Puerto Percy, Clarencia, Cerro Sombrero y Cullen, incluyendo su visión acerca de las medidas de protección

que consideraran pertinentes de aplicar para estos espacios.

El objetivo de esta exposición fue dar a conocer la identidad enapina, considerando desde un comienzo la participación de las familias que le dieron forma y sentido, tanto en el proceso de facilitar objetos que nutrieran de manera significativa la muestra (Figura 11) como también sus relatos y experiencias, que permitirían instalar y difundir en Santiago aquella hazaña que significó habitar y articular una comunidad en el Fin del Mundo. Así, con la presencia de sus objetos y de sus recuerdos se construyó una exposición que ante todo intentó trasladar desde el extremo sur lo más relevante para la comunidad enapina: acontecimientos como las actividades deportivas y culturales; personajes clave como las visitadoras sociales y los profesores de la escuela; así como también los lugares que constituyeron sus espacios significativos como el gimnasio, la escuela y la pulpería.

Los procesos de patrimonialización, que transforman un vestigio histórico en un elemento con sentido y valor para una comunidad en particular, están constituidos fundamentalmente por dinámicas de interacción que permiten anclar memorias e identidades. En tal sentido esta exhibición, a setenta años del descubrimiento de petróleo en Tierra del Fuego, fue catalizadora de esos procesos, dando cuenta de la emergencia de un nuevo patrimonio industrial, propio de la experiencia productiva de Magallanes, pero también de Chile, debido al impacto que significó para la economía de esos años el hallazgo de este hidrocarburo.

CONCLUSIONES

En virtud del estado de conservación deficiente que en la actualidad presentan los campamentos enapinos instalados en Tierra del Fuego a mediados del siglo XX, estos se enfrentan a un escenario que, en el corto plazo, puede significar su destrucción total. Por tanto, urgen iniciativas que estén vinculadas a impedir esta situación; más aún, cuando todavía existen posibilidades de acción que

podrían ser ejecutadas para mitigar el daño de este legado material y para registrar y sistematizar las memorias enapinas que legitiman la existencia de la infraestructura del petróleo en la isla. La preservación de estas evidencias es necesaria para entender los modos de vida que se generaron en el confín del hemisferio sur, a partir de la experiencia enapina.

En esta perspectiva, extrabajadores y expobladores están en la búsqueda de generar un reconocimiento y un posible resguardo de los campamentos que permitieron la extracción de hidrocarburos en diferentes puntos de la isla, pues consideran que modelos productivos y habitacionales como el que experimentaron tuvo un carácter único e irreplicable. Esto quedó en evidencia a partir de la activa participación que se generó en la comunidad enapina durante el montaje de la exposición temporal “Enapinos. Los campamentos petroleros del fin del mundo”, así como también en diversas investigaciones que han apuntado a reconocer el carácter patrimonial de estos asentamientos.

El montaje de esta exposición dio cuenta de la riqueza identitaria que existe en la experiencia de vida de enapinos y enapinas, la que fue posible identificar mediante diversos objetos como documentos, fotografías, vestimentas, proyecciones audiovisuales y testimonios, entre otros. Asimismo, su organización significó aunar voluntades para trabajar en pos del resguardo y la puesta en valor de un pasado petrolero de relevancia nacional, toda vez que convocó de manera mancomunada al IEP, al MHN, a la ENAP, a la Ilustre Municipalidad de Primavera, y a una cantidad importante de familias enapinas.

La investigación y los resultados de esta exposición demuestran la imperiosa necesidad de desarrollar una gestión patrimonial integral de estos espacios, pues fueron los campamentos enapinos los primeros espacios diseñados, organizados y conectados que dinamizaron la pampa norte de la isla de Tierra del Fuego, generando los intercambios económicos, sociales y culturales más trascendentes que se experimentaron en esta zona desde mediados del siglo XX y los que son posibles de apreciar hasta la actualidad.

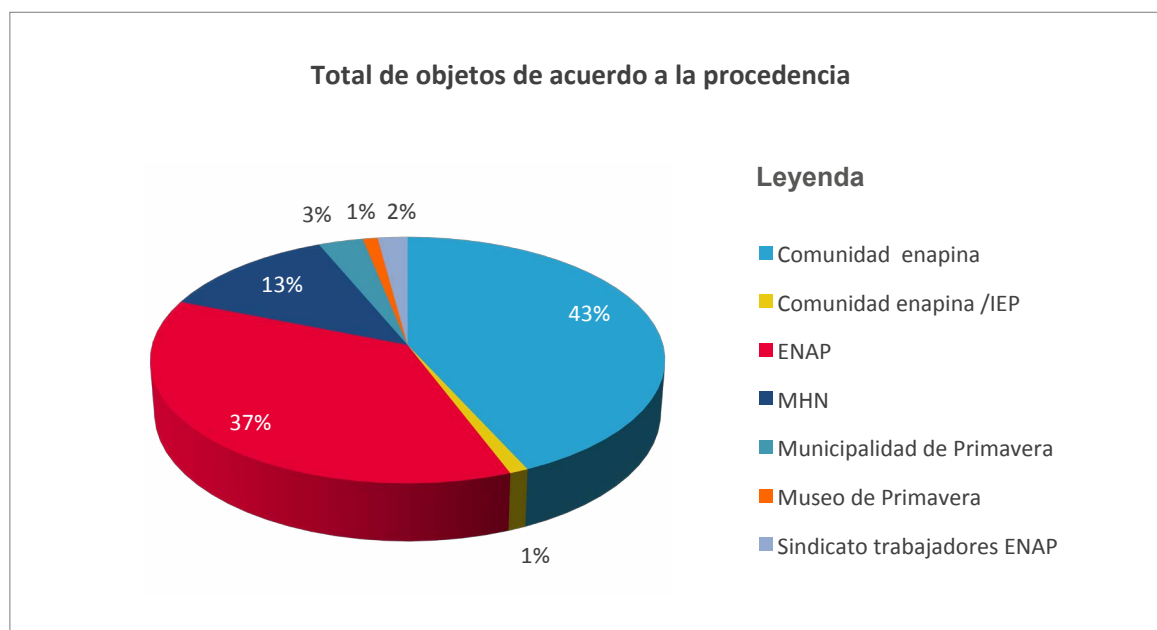


Figura 11. Procedencia de los objetos expuestos en la muestra, donde el 43,6% pertenece a familias enapinas (Elaboración: Vivanco, K. 2016).

Origin of all the objects exposed, where 43,6 % belong to enapinas families (Prepared by: Vivanco, K. 2016).

Fonte de todas as exposições de acordo com a sua origem, 43,6 desses objetos pertencem a famílias enapinas (Preparação: Vivanco, K. 2016).

REFERENCIAS CITADAS

ACEVEDO, P., CISELLI, G. y ROJAS, C. 2016. El patrimonio industrial petrolero en la Patagonia: Comodoro Rivadavia (Argentina) y Cerro Sombrero (Chile) una perspectiva comparada. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(4): 981-997. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88146706013>

ACEVEDO, P. y ROJAS, C. 2014. Campamentos enapinos en Tierra del Fuego. Perspectivas desde el patrimonio industrial. *Revista Sophia Austral*, 14: 85-97. Disponible en: <http://www.sophiaaustral.cl/index.php/shopiaaustral/article/view/7>

ACEVEDO, P. y ROJAS, C. (ed.). 2015. *Enapinos. Los campamentos petroleros del fin del mundo. Un patrimonio industrial por armar. Etapa fundacional (1945-1962)*. Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

ÁLVAREZ, M.A. 2007. *Arqueología industrial. El pasado por venir*. España, Gijón: CICEES.

ÁLVAREZ, M.A. 2010. La herencia cultural e industrial en el paisaje. *Patrimonio industrial, paisaje y territorios inteligentes. Labor & Engenho*, 4(1): 78-100. DOI: 10.20396/lobore.v4i1.1690.

ANDRADE, P. y MELLADO L. 2016. Enapinos, una identidad que se niega a desaparecer. En P. Acevedo, P. Andrade, L. Mellado, C. Rojas y A. Gutiérrez, *Enapinos. Los campamentos del fin del mundo*, pp.13-15. Santiago, Chile: DIBAM, Museo Histórico Nacional, ENAP, Instituto de Estudios Patrimoniales. Disponible en: <http://www.museohistoriconacional.cl/618/w3-article-73719.html>

CORNEJO, M., MENDOZA, F. y ROJAS, R. 2008. La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *PSYKHE*, 17(1): 29-39. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>

DOMÍNGUEZ, P. 2011. *Cerro Sombrero. Arquitectura moderna en Tierra del Fuego*. Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

DORMAELS, M. 2012. Identidad, comunidades y patrimonio local: una nueva legitimidad social. *Alteridades*, 22(43): 9-19. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172012000100002

ENAP. 1986. *Boletín Infórmese*. Punta Arenas, Chile: ENAP.

ENAP. 1987. *Boletín Infórmese*. Punta Arenas, Chile: ENAP.

FUGELLIE, S. 1995. *50 años de comunidad petrolera*. Punta Arenas, Chile: ENAP.

HECHT, R. 2002. Trazado, paisaje y territorio: Cerro Sombrero y la arquitectura del petróleo en Magallanes. *ARQ*, 51: 64-67. DOI: 10.4067/S0717-69962002005100016.

MARTINIC, M. 1983. *Historia del petróleo de Magallanes*. Punta Arenas, Chile: ENAP. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9376.html>

MARTINIC, M. 1982. *La Tierra de los Fuegos: historia, geografía, sociedad, economía*. Punta Arenas, Chile: Artegraf. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8886.html>

MARTINIC, M. 2013. Las etapas de ocupación. En E. Garcés, F. Kroeger, M. Martinic, N. Piwonka y M. Cooper, *Tierra del Fuego. Historia, arquitectura, territorio*, pp. 49-80. Santiago, Chile: ARQ Ediciones.

PARDO, C. 2008. *Turismo y patrimonio industrial*. Madrid, España: Síntesis.

PUGA, M. 1964. *El petróleo chileno*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.

TOKMAN, M. 2016. Redescubriendo la épica en el fin del mundo. En P. Acevedo, P. Andrade, L. Mellado, C. Rojas y A. Gutiérrez, *Enapinos. Los campamentos del fin del mundo*, p.11. Santiago, Chile: DIBAM, Museo Histórico Nacional, ENAP, Instituto de Estudios Patrimoniales. Disponible en: <http://www.museohistoriconacional.cl/618/w3-article-73719.html>